

LOCURA

La locura es,
la vida.
la locura es,
un abrazo a la ilusión.
la locura es,
vivir un momento feliz.
la locura que no,
para los locos.
La locura es,
el paso de la vida sin los años.
Amanecer vestido,
garganta de fuego azufre,
dientes como el narco.
Añorar la desidia,
oculto en relicario,
sin ofrendas,
de palo los pies tallados,
sin que nadie te ofrezca,
ofrendas navajas.
La locura es dormir masturbado.
Uñas de luto,
dibujos rosario,
la locura que no,
para los locos.
Una noche plañidera
y la escupidera gotera,
la locura es avergonzar
a unos padres preocupados,
la locura excede del hartó,
dar poco a quien nadie,
ganando su asombro.
La locura es a tumba abierta,
para los locos.

Comer deprisa
para llegar al postre,
naranjas, aceite y azúcar,
soñar en desnudo,
con aceite y naranjas,
azúcar de vientre desvirgado.
La locura se dice despacio,
sol de mañana penumbra,
despacio,
sobre la escopeta,
bañado de amor y asco,
gira y no suena
sol plástico azul,
la locura es una maleta sucia
escondida en el armario,
la locura que no, para los locos.
La escupidera gotera
si lames mis manos.
La locura no és,
sufre.
La locura no és,
se infravalora.
La locura no és,
cuando te rajan.
La locura es un soplido,
para los locos.
Y rodearte con mis piernas,
escupir en tu boca,
llorar
y follar.

La locura es una enferma,
altiva prometida,
sarro marfil a besos,
escoba segadora,
con noventa y a lo grande,
que el cuerpo revienta en bollo.
La locura mira con ojos de zorra.
La locura es una manzana seca.
La locura tiene el coño pelado.
La locura puede ser tu padre,
una madre deprimida,
un hermano en paro,
con unas manos limpias,
la locura en hijos caros.
La locura es mujer,
aire, besos,
averno en celo,
jarabe de fresas,
una media cosida
en un tacón de aguja,
una cereza en sus dientes,
una mano en el pecho,
entre susurros mientras labia
metersela dentro.
L de locura
O por gilipollas
C cogido por los huevos
U cuando te astillan
U ramos de alambre anal
A por nacer antes de tiempo.
La locura no es para un niño,
no para un niño abandonado,
no, un videl sucio para un niños de seis horas,
si, para un pañal de mil al escremento,
si, para una madre sirvienta jodida en vida,
no, para una madre sirvienta jodida en vida,

no, un viejo corriéndose fuera para no tener hijos,
si, para comprar pastillas, hojas de afeitar,
encender el calentador
y nadar en agua roja.
La locura es un quejido rugoso,
cabellos grasientos, rancios,
mercromina, valium, en un cuerpo vasto.
Un periodico manchado,
un vino de mesa blanco,
un pájaro de una sola pata con el pico sangrando,
un portal abandonado,
una noche de bodas,
una perra en celo,
una pierna ortopédica,
una novela corta,
un ternero blanco de patas blancas,
cuello y rabo blanco,
sobre una mesa plata cortado en trozos blancos.
Lengua de toro en mano,
miedo si el cielo es tanto.
La locura es navegar entre luz y sombras,
entre doblez y muelle,
telas de raso, algodón, mimbre,
bolas antipolilla, espermicida,
en cadena piel,
carbón de cabria,
como una mariposa sietemesina
en un vientre cesáreo.
De pies al frente,
túnica de monja
desnuda y amapola,
del tallo al cuenco,
de la salva al vacío,
de tierra quebrada por su anchura,
tersa anguila estrellada.

Una vuelta al hogar,
moneda al techo,
entre heces de puerco
y leche de zorra.
Con afilados párpados
rasgar los ojos,
entre balletas de sal muerta,
doblez y muelles,
telas sin raso, sin algodón ni mimbre,
hundirse entre luz y sombras.
Así la locura es,
espera,
para los pobres locos.

Paco Garzón